

ΕΙΣ ΤΟ ΤΡΑΠΕΖΙ



LAS CHINGANAS

CHINGANA etimológicamente es una voz quechua: **chincani**, que significa escondite, desaparecer, y fue tomada de unas bocas o socavones que había en el interior de los cerros, donde según se creía, los incas guardaban sus tesoros. Con esta palabra en el Perú, en Chile y en otras partes de América designan a los bailes que se celebran en las inmediaciones de las ciudades, los días festivos, o con ocasión de algún regocijo público. En América es, en general, un tendejón donde se vende aguardiente, chicha, y donde, por lo regular, se reúne el pueblo para bailar, cantar y tomar. A menudo especie de burdel. Con el correr de los años y los viajes por América la palabra ha ido degenerando, pero las chinganas fueron las primitivas quintas de recreo, donde se bailaba, se comía y se bebía.

Puede que hoy sea una casa de diversiones de mala ley, pero entre los fomentadores de las alegres chinganas de otros tiempos, está don Diego Portales, el que veía en las chinganas la buena alegría popular. Dicese que la única fiscalización que Portales mantenía respecto de estos negocios era el control sobre los propietarios. Quería que todos ellos fueran personas honorables, es así como se ve en papeles de esa época solicitudes hasta de viejos soldados y navegados ma-

Por ORESTE PLATH

rinós, para establecer este tipo de negocio. Uno de los peticionarios era un viejo lobo de mar, inglés, que había llegado a Chile con Lord Cochrane.

En las chinganas, las chinas lucían su gracia criolla, y hasta aquí llegaban los jóvenes **chinos** en busca de una buena bailadora o mejor cantadora.

Entre las antiguas chinganas santiaguinas, los cronistas recuerdan la de **ña Borja**, la de **ña Rutal**, María Rutal, que era a la vez cantadora; la de **ña Mónica Urbina**, estrella del canto, el **Parrón de las Pan de Huevo**, que era de tres hermanas, de apellido Astudillo, la de **Peta Basaure**, propietaria y a la vez gran bailadora de zamacueca de la cual decían que había bailado cueca con el diablo.

Los que conocieron a Peta Basaure escribieron que era muy entallada lo que traía mal a las señoras porque los maridos no abandonaban la chingana.

Las chinganas eran lugares muy frecuentados por gente que no era pueblo. Los días de fiesta concurrían las familias hasta con los niños. Se comían bufuelos fritos en aceite. Se bebía, se cantaba, se bailaba y se vendían flores y frutas. En los veranos se efectuaban los paseos a las chinganas y asistían las mejores familias, atraídas por la perfección del canto y la decencia con que se expedía.

Había chinganas muy ponderadas, como la **Pancha Luz**. Esta chingana se distinguió por la tonada **La Panchita**. La reconquista de Chile por los españoles hizo que los patriotas mantuvieran su fervor republicano secretamente. La antigua bandera creada

por Carrera era llamada cariñosamente **La Panchita** y se la mencionaba cantando la tonada del mismo nombre, en las fiestas o reuniones sociales. Después del triunfo del ejército de Los Andes se siguió cantando **La Panchita** en algunas chinganas.

La chingana de **ña Teresa Plaza**, que tuvo varias ubicaciones y duró muchos años fue famosa por su capacidad, a donde los días de fiesta acudía el pueblo atraído por las buenas aceitunas y su indispensable compañera, la chicha.

El Parral, había tomado su nombre de un emparrado o parrón bajo el cual tenía lugar el baile. Por los años 1824, un notable cantante argentino, Viera, repetía a Zapiola: "No tengo ganas de ir a Chile sino por bailar un zamba", baile en boga entonces en el Parral.

El Nogal estaba acreditado por los bailes de aquí y los otros que comenzaban a llegar. Su nombre se lo daba un inmenso nogal que daba una mancha de sombra muy acogedora.

El Parral de Gómez, en la calle Ugarte, actual Lord Cochrane, aquí bajo hermosos parrones, actuaban las **Petorquinas**, es decir, aquí se estrenaron y luego actuaron en cafés, como el de La Baranda. La perfección y novedad de su canto y baile atraía la concurrencia de buenas familias. Las **Petorquinas** que eran tres, cantaban y bailaban como nadie lo criollo.

En la puerta de entrada de esta chingana había un letrero que llamaba la atención, decía: "Leche de burra que alarga la vida y conserva la salud".

Las chinganas cubrían el barrio sur de Santiago, y se reunían miles de personas los días festivos. En Renca la había muy recomendadas por el baile, la chicha y las frutillas.

Las chinganas trajeron la preocupación de los hombres de Estado y el ministro don Mariano Egaña "con toda seriedad reglamentó el modo y los días en que debían funcionar".

